

estructural, y a lo meramente contenedista.

*Hermenéutica literaria* es de lectura obligada no sólo para estudiantes de literatura, sino también para un público interesado en desarrollar un acercamiento serio, riguroso a los textos literarios. Asimismo, considerado, debe convertirse en un texto de consulta obligada entre los docentes de lengua y literatura de las escuelas peruanas; pues allí encontrarán las nociones y estímulos necesarios para un análisis que despierte la creatividad y originalidad entre sus pares y sus estudiantes.

Luis Eduardo Lino Salvador  
Universidad Nacional  
Mayor de San Marcos

**Valero Juan, Eva, y Oswaldo Estrada, eds. *Literatura y globalización. Latinoamérica en el nuevo milenio*. Barcelona: Anthropos, 2019. 238 pp.**

*Literatura y globalización. Latinoamérica en el nuevo milenio* está planteado por sus editores como una cartografía del actual estado de la literatura, la crítica y la industria editorial latinoamericanas en el marco de un mundo globalizado. El libro agrupa, en cuatro núcleos temáticos, catorce ensayos de latinoamericanistas en ambos lados del Atlántico. Los editores prometen en la introducción un libro que capture “el pulso de la actualidad literaria latinoamericana, sus movimientos y dislocaciones, a fin de retratar, mostrar y penetrar el mundo transfronterizo en que vivimos”. Y lo cumplen a cabalidad de un capítulo a otro.

La primera parte, “Literatura, mercado y globalización”, se compone de cuatro artículos que coinciden en postular una literatura latinoamericana en crisis. El texto de Eduardo Becerra señala el estancamiento teórico y la inercia política que enfrenta la crítica literaria latinoamericana desde los 90, y el consecuente resquebrajamiento del concepto tradicional de “literatura”. Estancada entre el postestructuralismo francés y el poscolonialismo, Becerra considera que la academia latinoamericanista de los EEUU, si bien ha sofisticado el análisis ideológico del texto, ha terminado por sofocarse en la retórica. La latinoamericana, en cambio, centrada en el estudio de imaginarios y representaciones culturales de grupos no hegemónicos, ha dado lugar a un desplazamiento de la crítica hacia el análisis cultural. Este doble fenómeno ha disuelto la identidad del objeto de estudio de la crítica literaria y, concomitantemente, la suya propia. Becerra aboga por la reinstauración de la literatura en su complejidad conceptual y expresiva, como centro de la mirada de la crítica.

Por su parte, Ana Gallego Cuiñas, Javier de Navascués y Raúl Rodríguez Freire (*ivi*), complementan el análisis al examinar, desde diferentes ángulos, las modificaciones que la lógica del mercado financiero internacional ha impuesto sobre la literatura latinoamericana, el escritor y el proceso de escritura. Los tres autores señalan cómo la transnacionalización y masificación de la industria editorial y el detrimento del Estado-Nación demuestran la incapacidad de la literatura latinoamericana para construir la identidad nacional, así

como la pérdida del valor simbólico del escritor en tanto figura intelectual que se pronuncia en nombre de las masas.

Para Gallego Cuiñas, este declive simbólico ha dado paso a un modelo acelerado de producción del libro que privilegia al mediador como promotor y reconfigura al escritor como figura mediática. Rodríguez freire, por su parte, en su análisis de la obra del cubano Juan Manuel Prieto, considera, desde una mirada marxista, que el objeto literario sometido al mercado se ha convertido en “mercancía”: un fetiche que atraviesa fronteras y discurre por canales ajenos a los espacios nacionales. La mercantilización da paso a la disolución de la identidad del autor en el espacio global y a su identidad nacional. Para Rodríguez freire, la “literatura latinoamericana” en su condición regional, asiste a su desaparición. Javier de Navascués ve, en dicha indiferenciación, una oportunidad: la desterritorialización podría beneficiar la producción y recepción de una literatura “extraterritorial”, desprendida de connotaciones eminentemente locales.

La segunda parte del libro, “Géneros en conflicto y debates étnicos”, cuenta con tres artículos. Vinodh Venkatesh analiza la larga trayectoria de la novelística de la nicaragüense Gioconda Belli, señalando cómo las preocupaciones políticas y feministas, que en el comienzo de su obra se enmarcaron en un contexto local, han dado lugar a un feminismo global y a una reflexión personal que dista de posiciones radicales. Seguidamente, Brenda Quiñones-Ayala y Catalina Quesada-Gómez analizan, desde pers-

pectivas complementarias, estéticas de resistencia a la racialización. Quiñones-Ayala examina en la obra de Mayra Santos-Febres, *Fe en disfrax*, la manera en que la identidad negra muta en un mundo transnacional y cómo se ve forzada a diversas formas de “blanqueamiento”. En tanto en Latinoamérica su origen africano es “blanqueado” a través del mestizaje, en los Estados Unidos le supone la adopción del *ethos* del grupo hegemónico; una doble experiencia de disfrazamiento de una identidad históricamente racializada. El texto de Quesada-Gómez, a contrapelo del blanqueamiento impuesto por la Constitución Colombiana de 1886 que declaró mestizo a todo el país, analiza cómo los escritores Juan Cárdenas y Julio Olaciregui desarrollan estrategias de “ennegrecimiento” o reivindicación reconociendo, en su aspecto mestizo, su ascendiente africano.

“La ciudad en una era globalizada” constituye una tercera parte formada por tres ensayos. Jorge Fornet y Wesley Costa de Moraes analizan, respectivamente, la reconstrucción literaria de las ciudades de La Habana y de Bogotá. En el caso de La Habana, ciudad y nación se funden en una identidad excepcional e inclasificable. A diferencia de García Márquez y de Cortázar, para quienes visitar Cuba fue, en los 60, visualizar el futuro, en los textos de Lemebel, Aira y Pitol que analiza Fornet, el viaje se hace a la inversa. Cuba permanece ahistórica, detenida en el tiempo e inmune a la globalización. Tomando en cuenta la presencia inusitada y persistente de animales en *El ruido de las cosas al caer* (2011) de Juan Gabriel Vásquez,

Costa de Moraes identifica en el/lo animal las contradicciones de la urbe latinoamericana. Bogotá se presenta como un espacio liminal, un lugar fronterizo entre lo bárbaro y lo civilizado, en el que simultáneamente cohabitan premodernidad y modernidad. Una aproximación diferente presenta José Manuel Camacho Delgado en su análisis de *Los días de la peste* de Edmundo Paz Soldán. La novela, un texto distópico que comparte características de las literatura pestífera y carcelaria, narra la expansión masiva y mortal de un virus que parece haber surgido desde la cárcel. Una metonimia, según el crítico, claramente asociada a una realidad social deteriorada y agonizante.

Cuatro textos conforman “Viajes poéticos, inmigrantes y desplazados”, el capítulo final de la colección. Agustín Prado analiza la presencia de París en la literatura latinoamericana y la manera en que, desde los años 80, la capital francesa —antes un destino idealizado— ha sido desplazada, en el imaginario literario, por los Estados Unidos y por España. El fenómeno, aún vigente, se hace palpable en narraciones de Daniel Alarcón, Guadalupe Nettel y Nataly Villena. En un sentido próximo, Oswaldo Estrada examina en la obra de Alarcón la presencia dicotómica de personajes que sueñan con desplazarse a los Estados Unidos —modelo de toda modernidad— y la de aquellos que añoran el regreso. Este tipo de entidades itinerantes y transnacionales constituyen, para Estrada, una constante en la literatura actual. En este punto coincide con Eva Valero Juan, quien puntualiza cómo, de manera paradigmática, autores como Grecia

Cáceres y Fernando Iwasaki desarrollan personajes multiterritoriales, quienes, lejos de tomar su identidad de la nación, la toman de la literatura, elevada a “patria literaria”.

Un análisis sobre el potencial desglobalizador de la poesía se incluye también en el capítulo. Tomando en cuenta las ideas de Barthes, José Ramón Ruisánchez entiende la poética como “goce”, como el resquicio entre la felicidad y el sufrimiento; entre la plenitud y la carencia. Para el crítico, en el espacio que el sentido escurridizo de la poesía crea *para* el otro es donde ejerce resistencia al capitalismo. La poesía induce a la felicidad, pero no en la posesión, sino en la ausencia.

Dada la variedad de sus temáticas y la vigencia del análisis, *Literatura y globalización. Latinoamérica en el nuevo milenio* conforma un texto de interés para investigadores de la literatura, la crítica y la industria editorial latinoamericana actual, en un contexto globalizado. Los ensayos críticos reunidos en este volumen constituyen una reflexión sobre el estado actual de literatura en el marco de las nuevas tecnologías y de una serie de cruces fronterizos y lingüísticos que obligan a pensar en qué es lo latinoamericano o la literatura latinoamericana en el nuevo milenio. Cumpliendo la promesa de sus editores, el libro conforma una cartografía del actual estado de la literatura, la crítica y la industria editorial latinoamericanas en un mundo transnacional y cambiante.

Diana Torres

University of North Carolina  
at Chapel Hill